

en la Patagonia Austral, por L. A. Borrero; Cueva Las Buitreras (convivencia del hombre con fauna extinta), por S. Caviglia, H. Yacobaccio y L. A. Borrero. A estos cuatro excelentes trabajos de jóvenes investigadores argentinos se agregan dos sobre el importante yacimiento de Monte Verde en el sur de Chile: T. Dillehay: Características y relaciones culturales del establecimiento pleistoceno de Monte Verde; M. Collins y T. Dillehay: Análisis del material lítico de dicho sitio y sus implicaciones para los estudios acerca del *Early Man* americano. En este último se demuestra cómo a veces una industria lítica simple y tosca puede estar asociada a elementos perecederos no tan simples, y a un modo de vida cuasi-sedentario. A la descripción del sitio ubicado alrededor de los 13.000 a. p. (11.000 a. C.) se agrega una nota con el dato -sensacional, si se confirma- de una presencia del hombre en el 33.000 a. p. o algo más. (Dos fechados obtenidos de sondeos complementarios, que llegaron a un nivel más profundo). ¡Una inesperada competencia con São Raimundo Nonato! El libro termina con una nota acerca de las actividades del Center For the Study of Early Man de la Universidad de Orono en Maine, por su director R. Bonnichsen y una colaboradora.

Como se dijo al principio, se trata de un libro de enorme valor, que complementa muy bien el que Alan Bryan editó en 1978. Aparte del interés informativo de cada trabajo, representa en su conjunto "un empujón más" (y esperamos que decisivo) para la aceptación de un temprano poblamiento del continente, varios milenios anterior al surgimiento de los cazadores superiores. Y por lo tanto, de la real existencia de un estadio tecnocultural protolítico (denominación de Menghin, que nos sigue pareciendo la más adecuada y además prioritaria respecto a otras como "arqueolítico", "pre-puntas de proyectil", etc.), y de la existencia de procesos muy variados de evolución, adaptación y migración durante por lo menos los últimos 25.000 años del Pleistoceno americano.

Juan Schobinger

LUMBRERAS, LUIS. *Arqueología de la América Andina.* Lima, Editorial Milla Batres, 1981.

El autor intenta asociar diversas áreas desde el sur centroamericano y el Caribe, hasta la Patagonia. Zona amplísima

que comprende, siguiendo la cordillera, el ámbito andino. Para ello se basa, no sólo en la bibliografía tradicional y en sus propios estudios, sino que incluye nuevas investigaciones y conclusiones de sus colegas, sobre las particularidades regionales y locales, forjadas a partir del Coloquio de Paracas, en 1979.

Lumbreras divide el libro en tres partes. En la primera, se plantea problemas conceptuales; tratando de unificar criterios en cuanto al vocabulario empleado por los diversos especialistas. Define un área, los modos de producción; toca el factor geográfico y anticipa un planteamiento "hologenista" de los procesos de cambio. Termina esta parte, hablando de "Arqueología y Política".
Escribe:

"Lo que no se le puede pedir a la arqueología es que en nombre de un pretendido apoliticismo, por el peligro de servir a extraños intereses, evada el compromiso científico de presentar sus conclusiones tal cual ellas surgen de la investigación" (Op. cit. p. 36).

En la segunda, realiza una síntesis y conclusión de dichos debates sobre el área andina y sus divisiones. Afirma que dicha área acuñó una sociedad con personalidad muy definida, a pesar de las múltiples variantes ambientales. Enfatiza el contacto permanente entre pueblos y el profundo conocimiento mutuo. El haber creado patrones de conductas similares, lo deriva de allí; el haber poseído manifestaciones artísticas y técnicas y filosofía de vida semejantes.

Así, divide lo andino en seis grandes áreas de integración económico-social; aclarando la posibilidad de considerarlas "subáreas" dentro de un Área que las engloba e integra: A- El extremo norte o Circum-Caribe; B- Los Andes Septentrionales; C- Los Andes Centrales; D- Los Andes centro-sur (Circum-Titica-ca); E- Los Andes meridionales; F- El extremo sur.

No intenta realizar una descripción o relevamiento total de cada uno de los pueblos que vivieron a lo largo de la cordillera, sino más bien en cuanto son partícipes y guardan características homogéneas del factor andino.

En la tercera parte, enfoca la problemática andina como un todo integral, incluyendo en el planteo el punto de vista cronológico. Lumbreras no cree posible delimitar con fronteras geopolíticas la Gran Región. Ensayo un proceso de búsqueda de identidad de pueblos y culturas, pero considera que la síntesis de este proceso sólo podrá hacerse por un análisis profundo,

constante y exhaustivo por parte de los científicos y la comunidad actual. Asegura que las "fronteras" jamás existieron en Los Andes y "...la imbricación histórica de cada una de las subáreas tratadas es tal, que resulta poco menos que imposible proponer límites entre cada territorio sin reconocer que tales límites se convierten realmente en zonas de integración regional "interáreas" extendiéndose físicamente por cientos de kilómetros" (p. 9).

En suma, se podrá compartir o no algunos aspectos desarrollados en este libro, pero el planteo fundamental es muy sólido y valedero. Es el pensamiento de un hombre que se considera ante todo "andino" e intenta rescatar sus raíces enclavadas en prehistóricas culturas todavía vigentes.

Clara Abal de Ortiz

REINHARD, JOHAN. *Chavín y Tiahuanaco. Una nueva perspectiva de dos centros ceremoniales andinos.* En: *Boletín de Lima*, N° 50. Marzo 1987, pp. 29-52).

(Versión corregida y aumentada de un artículo publicado en 1985: "Chavin and Tiahuanaco: A New look at two Andean Ceremonial Centers". En: *National Geographic Research* 1 (3): 395-422.).

En este ensayo, Reinhard toma como punto de partida las similitudes en cuanto al emplazamiento y la posible funcionalidad de los centros cúlticos de Chavín de Huántar y Tiahuanaco. En general, considera que los yacimientos arqueológicos más importantes de América del Sur, poseen una ubicación determinada en relación con la montaña más sagrada de cada región. (Huantsan, para el caso de Chavín, en el Perú y el Illimani para los templos bolivianos de Tiahuanaco). Este arraigado culto a la montaña dió lugar a la erección de las construcciones antes nombradas.

Subraya la importancia de que la mayoría de las leyendas o mitos sitúen a los dioses como "señores que habitan en las montañas". De ellas surgen los ríos; vitales para las regiones costeras de clima desértico. A su vez, ellas "controlan" los fenómenos meteorológicos. Agrega que, al encontrarse estrechamente ligadas con los tres niveles del mundo: Cielo, Tierra